15872

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LOS BANDOS DE CATALUÑA,

MELODRAMA DE ESPECTÁCULO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.—40.—2.º

1874.

2653

L47 - 6535

55-5 L47-6535

LOS BANDOS DE CATALUÑA.

José Rodriguez

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el tornero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Astúrias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.ª ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.ª edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.
La hija del mar.
El correo de la noche.
Por dos millones.
Un predestinado.
La degollacion de los Inocentes.
Blanca Blandini.
He matado al mandarin.
El Vizconde de Commarin.
La ley del embudo.
La condesa Diana.
Francisco Pichardo.
El cinturon de Hipólita.
Gloria á Bilbao.
Quimeras de un sueño.
El manco de Lepanto.
Los bandos de Cataluña.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

LOS BANDOS DE CATALUÑA,

MELODRAMA DE ESPECTÁCULO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el Teatro de EL RECREO el 10 de Octubre de 1874.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
MAGDALENA.....	D.ª Mercedes Buzon.
ELENA.....	D.ª Candelaria García.
JORGE.....	D. Eduardo Perez Cachet.
EL CONDE.....	Pedro Moreno.
JUAN.....	Ramon Marsal.
EL MARQUÉS.....	Miguel Briceño.
GASTON.....	Emilio Villegas.
CATALÁN 1.º.....	Ramon Aragon.
IDEM 2.º.....	Guillermo Pardo.
OFICIAL.....	N. N.

Damas, cantineras, aldeanas, monteros, payeses, soldados franceses y españoles.

La accion se supone en Cataluña, reinado de Felipe IV.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley

ACTO PRIMERO.

Selva; monte en primer término; á la derecha, la entrada de una alquería, con cobertizo cubierto por un emparrado; al levantarse el telon, estarán bailando aldeanos y aldeanas: á un lado Jorge, sentado y pensativo, parece no tomar parte en la fiesta.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, JORGE, MAGDALENA, ALDEANOS y ALDEANAS.

BAILE.

JUAN. Bravo, chicos!
TODOS. Bravo! Bien!
MAGD. Con el alma os agradezco
celebreis mi cumpleaños
alegres y placenteros!
JUAN. Vaya un trago!
TODOS. Venga el trago!
JUAN. Cuidadito, que es añejo!...
este barril es regalo
que el señor Conde me ha hecho!
Soy su arrendador; le sirvo;
él es todo un caballero,
y nos quiere...
UNO. Á su salud!

JUAN. Sí, sí! Á su salud brindemos!
Á que viva muchos años!
TODOS. Que viva!
JUAN. Jorge! Qué veo!
cómo así tan retirado?
JORGE. Estoy bien!
JUAN. No lo consiento!
MAGD. Ni yo, Jorge! Que si sigues
así tan triste y tan serio,
pensaré que en este dia...
JORGE. Te suplico por el cielo,
que no pienses nada en mí
contra tu ventura...
JUAN. Pero...
JORGE. Os quiero con toda el alma;
sois mis amigos tan buenos,
que no tengo otras personas
á quienes amar!
JUAN. Lo creo!
porque mi mujer y yo,
como á hermano te queremos.
MAGD. Y estar triste en este dia...
JORGE. Es que mis razones tengo!
JUAN. Qué razones, ni qué... nada!
hoy no hay razon!... Desechemos
los pesares, y á vivir!
TODOS. Es verdad!
JUAN. (Dándole uu vaso.) Toma y brindemos!
Por el Conde nuestro ámo!
TODOS. Por el Conde!
(Jorge ha quedado pensativo con el vaso en la mano sin beber.)
JUAN. Tambien quiero
echar un brindis, muchachos,
por la carita de cielo
de la señorita Elena!
TODOS. Por la señorita!
(Todos beben. Jorge al oir el nombre de Elena, levanta la cabeza y apura el vaso.)
MAGD. (Bueno!
Ese brindis, ha logrado
que Jorge apure!)

(Se oyen lejanas trompas de montería.)

JUAN. Silencio!

MAGD. Es el Conde con su gente,
y ese señor caballero,
ese marqués que ha venido,
segun dicen, con intento
de casarse con la jóven
señorita.

JUAN. Ya comprendo!
y andarán de cacería.

MAGD. Y no me gusta por cierto!

JUAN. Verdad que es mal encarado!

MAGD. Y muy fantasmon!

TODOS. Muy necio!

JUAN. La señorita le quiere?

MAGD. Presumo que no!

JUAN. Me alegro!

JORGE. (Ay de mí!)

JUAN. Ya hace dos meses
que vino aquí ese estafermo;
la sigue como su sombra;
pues! Y la colma de obsequios!

JORGE. Que ella rechaza!

MAGD. Es verdad!

JUAN. Tú qué sabes?

MAGD. Lo que veo!
piensas que yo no reparo
en los contínuos desprecios
que le hace?

JUAN. Que allá se avengan!
Sigámonos divirtiendo!

MAGD. Vete con todos ahora
á prevenir el almuerzo
á la huerta.

JUAN. Sí, es verdad!
y tú no vienes?

MAGD. Yo tengo
que hablar con Jorge un instante,
y al punto vamos!

JUAN. Qué es eso?
pretendes quedarte á solas
con el cazador apuesto?

qué apostamos á que al fin
vais á hacer que tenga celos?

JORGE. Piensas, Juan...

MAGD. Qué tontería!

JUAN. Já! já! já! qué majadero!
pensó que hablaba de veras!
en los dos confianza tengo;
y si hubiera algun intrínculis
entre vosotros, comprendo
que buscárais ocasiones
sin decírmelo!... No es eso?...
Lo que dije fué una broma!
Chicos y chicas, adentro!
Sé que sois buenos los dos,
y solos tranquilo os dejo!
(Se va con los Aldeanos y Aldeanas.)

ESCENA II.

MAGDALENA y JORGE.

MAGD. Jorge!

JORGE. Magdalena!

MAGD. Entiendo
la causa de tu afliccion,
y sé que tu corazon
está por amor sufriendo!

JORGE. Soy muy desgraciado!

MAGD. Sí!

JORGE. Sufro mucho y no me quejo!

MAGD. Quieres tomar mi consejo?
Parte al momento de aquí!
No me mires con enojos;
por quererte no te falto;
pero hasta punto muy alto
has levantado tus ojos!

JORGE. Es verdad! Soy un villano!
un cazador de esta tierra;
pero adoro, aunque me aterra,
aquel rostro soberano!
¿Por qué mi menguada suerte
vino á arrebatar mi calma,

haciendo abrasar mi alma
en un amor que es mi muerte?
¿Y por qué horribles desvelos
me hieren sin compasion,
desgarrando el corazon
el martirio de los celos?
Magdalena! Cuando miro
del castillo las almenas,
y busco alivio á mis penas
exhalando hondo suspiro!
cuando en esa situacion
la miro asomarse ufana
al dintel de su ventana,
y con desesperacion
con ella al Marqués, mi frente
siento arder, y me arrebato!
la idea del asesinato
suele cruzar por mi mente!

MAGD. Jorge!

JORGE. Magdalena! (Trompas de montería.)

MAGD. Calla!
se acercan... oh! Me das miedo!

JORGE. Es que sostener no puedo
esta tremenda batalla!
Que en mi loco frenesí
por los celos impelido,
con fervor á Dios le pido
que piedad tenga de mí!

MAGD. Jorge! el único remedio
al mal de tu corazon,
es el ahogar tu pasion
y poner tierra por medio!

JORGE. La que adoro y reverencio,
saber que de otro... Dios mio!...

MAGD Olvida tu desvarío;
pero se acercan, Silencio!

ESCENA III.

DICHOS, ELENA, el CONDE, el MARQUÉS, DAMAS, MONTEROS y OJEADORES.

CONDE. Dejemos que los caballos
descansen por un momento
para proseguir, que el dia
se nos presenta muy bueno!
MARQ. Y mi montero mayor
ha prevenido el ojeo,
de modo que ni una res
podrá escapar.
CONDE. Oh! Me alegro
de ver á Jorge!
JORGE. Señor...
CONDE. Es el cazador más diestro
de esta comarca: vendrás
con nosotros, por supuesto!
JORGE. Si lo ordenais...
CONDE. No ordenamos:
manifestamos deseo.
ELENA. Es verdad!
JORGE. Siempre me hallo
para serviros dispuesto.
MARQ. (Tanta atencion á un villano!)
CONDE. Pues entónces hemos hecho
una gran adquisicion,
y el dia será completo.
Jorge es cazador de oficio;
muy entendido y muy diestro,
y es el mejor arcabuz
que se conoce en el reino!
JORGE. Su bondad me favorece.
ELENA. No, Jorge, que bien sabemos
lo que vales!
JORGE. (Ay, ojalá
valiera lo que deseo!)
CONDE. Montaremos en seguida,
y adelante! pues tenemos
á Jorge, que es el más práctico

en los ásperos terrenos,
que nos guie!

ELENA. Sí, que guie!

JORGE. Señorita, ya obedezco!

MAGD. Pobre Jorge!

CONDE. Magdalena,
adios!

MAGD. Señor...

ELENA. Hasta luégo!

(Se van por donde salieron.)

ESCENA IV.

MAGDALENA.

Oh! Desgraciado! El destino
parece que se ha propuesto
desgarrar la grave herida
que abrió el amor en su pecho!
Aparte Dios de su mente
los fatales pensamientos
y su razon no vacile
por su dolor y sus celos!
(Entra en la alquería.)

ESCENA V.

GASTON, despues PAYESES CATALANES.

GASTON. Ya es entrada la mañana,
y la gente catalana
no será sorda á mi voz!
El odio crece, y convida
á la lucha fratricida
nuestro destino feroz!
Para aquí los he citado,
y á la par les he enterado
de la empresa! Aquí vendrán!
Tiempo es que calle la lengua
hable el acero! Su mengua
como yo combatirán! (Rumores.)
Ellos son! en este dia

se unirán con valentía,
con terrible decision!
La patria que nos reclama,
á todos sus hijos llama;
alcemos nuestro pendon!

UNO. Que Dios te guarde, Gaston!

GASTON. Y que á todos nos proteja,
dándonos de patriotismo
lo que nos falta de fuerza!

UNO. Morir sabremos!

GASTON. Lo sé!
Pero el momento se acerca;
las hostilidades rotas
en varios puntos se encuentran;
sangre de nuestros hermanos
hoy enrojece la tierra;
altivo Santa Coloma
nuestros privilegios huella,
y quema, roba y destruye
desalmada soldadesca!
en muchas partes el grito
de insurreccion nos alienta;
armémonos como ellos
contra la tropa!

TODOS. Bien!

GASTON. Sepan
que los hijos de este valle
acuden á su defensa,
y que en todo el Principado
estalle á la vez la guerra!

TODOS. Sí!

GASTON. Pues guerra al Conde Duque!

TODOS. Á las armas!

UNO. En la empresa
necesitamos un jefe;
quién será?

GASTON. Tenemos cerca
al Conde nuestro señor;
por su rango y su nobleza
á él le toca, amigos mios,
llevarnos á la pelea!

TODOS. Viva el Conde!

GASTON. Sin tardanza!
Nuestro jefe ahora en la sierra
cazando está! Amigos mios,
á armarse todos, y vuelvan
para ir á buscarle juntos!
TODOS. Á las armas!
GASTON. Pronto! y guerra
al virey! Muera Coloma!
Que muera el tirano!
TODOS. Muera! (Vánse. Pausa.)

ESCENA VI.

JUAN y MAGDALENA.

JUAN. Me acabarás de decir
por qué me sacas ahora
cuando estaba encantadora
la fiesta?
MAGD. Llegaste á oir
cuando para acá venías
confusas voces?
JUAN. Oh! sí!
y muera pienso que oí!
MAGD. Pues cesen tus alegrías,
las danzas y los festines,
que pronto herirá tu oido
del mosquete el estampido
y el sonar de los clarines!
Cuando salí á la cocina
para el almuerzo llevar,
acababa de llegar
Ambrosio; ya hay chamusquina.
Lo que pasa me ha contado;
por eso á llamarte fuí,
y te hago venir aquí
para que estés enterado!
la guerra civil empieza
y es preciso prevenirse;
no es tiempo de divertirse
ni de perder la cabeza!
JUAN. Qué me dices?

MAGD. La verdad!
el peligro se acrecienta,
y se extiende la tormenta
con feroz velocidad!
Barcelona alzó arrogante
de rebelion la bandera;
la tropa acomete fiera
con arrogancia pujante!
Á don Antonio Fluviá
con crueldad acorralaron
y en su casa le quemaron
los italianos.
JUAN. Ah!
MAGD. Riu de Arens lo ha saqueado;
la tropa desenfrenada;
la poblacion arrasada
en pavesas ha tornado!
Menospreciando la ley
y ultrajando los blasones
de Tamarit, en prisiones
le ha encadenado el virey!
Y tan injusta opresion
no pudiendo soportar,
ya por do quiera á estallar
empieza la rebelion!
JUAN. Tal noticia en este dia
te aseguro que la siento,
que turba nuestro contento
y mata nuestra alegría!
Si al fin de la guerra insana
el horror se ha de sentir,
mejor hiciera en venir
esa noticia mañana!
Cómo ha de ser! Dónde está
Jorge? Sabes?
MAGD. Lo han llevado
los señores que han pasado
para que él los guie...
JUAN. Ya!
él conoce los senderos
de todo el monte, mejor
que el más listo cazador

y que todos los monteros!
Pero dime, su tristeza
de qué nacerá?

MAGD. Es fatal!
y sucumbe el desgraciado!...

JUAN. Qué tiene?

MAGD. Está enamorado!
no hay cura para su mal!

JUAN. Por amores esa pena?
Que se case!

MAGD. La que adora
es muy dama!

JUAN. Una señora?

MAGD. Sí! La señorita Elena!

JUAN. Jesús! El chico está loco!
Él, un pobre campesino!
sin nombre!... Qué desatino!
es loco ó le falta poco!

MAGD. Nada puede la razon
cuando la desgracia empieza,
que se pierde la cabeza
al perderse el corazon!

JUAN. Yo, chica, te quise á tí;
y aunque á tu lado sentía
que mi corazon latía,
la cabeza no perdí!

MAGD. Tú no eres Jorge!

JUAN. De veras?
pues me sacas de una duda!

MAGD. Dios con su bondad le acuda!
Pobre Jorge! Si le oyeras
pintando su loco amor!...
Temo que en un arrebato,
ese delirio insensato
le pierda!

JUAN. Fuera un dolor!

MAGD. Calla! Allí viene!

JUAN. Es verdad!
y su pesar es profundo!
mira que meditabundo!
qué maldita enfermedad!

ESCENA VII.

DICHOS y JORGE.

MAGD. Jorge!
JORGE. Magdalena! Juan!
de vosotros me despido!
MAGD. Qué dices?
JORGE. Que he decidido
poner término á mi afan!
MAGD. Cómo?
JORGE. Marchando de aquí!
Así lo quiere mi suerte!
me voy á buscar la muerte!
JUAN. Qué dices? La muerte?
JORGE. Sí!
No soy nada! nada valgo!
hay luchas en la frontera;
voy á emprender mi carrera,
quiero morir ó ser algo!
JUAN. Si quieres buscar batalla,
no vayas á extraña tierra;
que en nuestro suelo la guerra
civil parece que estalla!
Y si quieres combatir
con denuedo y decision,
no te faltará ocasion
para vencer ó morir!
JORGE. Esa lucha fratricida
con indignacion rechazo!
jamás armaré mi brazo,
ni con alma empedernida
á mis parientes y amigos,
porque piensen de otro modo,
á batirlos me acomodo
como á fieros enemigos!
Cuando con otra nacion
estamos en guerra, espanta
el ver que aquí se levanta
bandera de rebelion!...
Yo marcharé á Portugal!

allí ejército en campaña
está, por la honra de España!
y en esta lucha fatal
que atiza el rencor insano!...
que la triste patria asola;
en que con furor se inmola
al amigo y al hermano!...
En que el acero homicida
á los propios les da muerte!
en que nuestra sangre vierte
con encono fratricida,
no es posible que la gloria
nos halague ni un momento,
ni que sin remordimiento
cante el vencedor victoria!
Aquí con terrible saña,
el catalan decidido
luchará por un partido!
yo lucharé por España!
Y aunque allí muera leal
si lo dispone mi suerte,
es grato arrostrar la muerte
por la gloria nacional!

MAGD. Muy bien!

JUAN. Y tienes razon!

MAGD. Y cuándo lo has decidido?

JORGE. Al sentir de muerte herido
mi angustiado corazon!
He dejado la batida
sin poderme dominar!
ví á ese Marqués obsequiar
á Elena, y yo, dolorida
llevando el alma, me alejo,
que me ha de matar la pena,
y prefiero, Magdalena,
ántes seguir tu consejo!

VOCES. (Dentro.) Magdalena! Juan!

JUAN. Ya vamos!
nos llaman los chicos!

MAGD. Sí!

JUAN. Vienes?

JORGE. No! Me quedo aquí!

JUAN. Pues entónces te dejamos!

ESCENA VIII.

JORGE.

Elena! ¿Por qué te ví?
por qué tu altiva hermosura
me ha robado la ventura
que huyó por siempre de mí?
¿Por qué un loco frenesí
ciega mi razon al verte?
El ser humilde es mi suerte;
y aunque en la pobreza vivo,
es mi carácter altivo
y voy á buscar la muerte! (Trompas y tiros.)
Ellos gozan! Son señores!
en el festin de la vida
la fortuna les convida
con dicha, riqueza, honores!
Ellos pueden sus amores
en régia altura buscar,
y yo tengo que ocultar
el amor que me devora,
porque á tan alta señora
me es imposible aspirar!
Qué miro! Por este lado
una dama... Elena es!
y sola... con el Marques!
vienen á pie! ¿Qué ha pasado?
Se amarán? Oh! Desdichado
de mí! No quiero ser visto!
mas irme... en vano resisto
á una aleve tentacion!
aunque indigna sea mi accion
escucharé... ¡vive Cristo!
(Se oculta tras de un matorral.)

ESCENA IX.

EL MARQUÉS y ELENA.

MARQ. No entiendo vuestro reproche.

ELENA. Cayó herido mi caballo
cuando la gente corría.
MARQ. Accidente inesperado;
torpeza de algun montero
al dirigir su disparo;
con el ardor de la caza
todos corriendo pasaron
en confuso torbellino;
yo solo... porque me hallo
siempre con la vista fija
en ese ser que idolatro,
noté el percance; al momento
me apeé para ayudaros;
ya solos y á pie...
JORGE. (Dios mio!)
MARQ. Los dos nos hemos quedado!
ELENA. Pues bien! Si no hubo intencion;
si sólo ha sido el acaso
el que proporciona que
estemos solos, os mando
que sigais la cabalgata,
ó que apliqueis á los labios
esa trompa; sus sonidos
indicarán dónde estamos,
y harán que vengan aquí
los monteros á buscarnos!
MARQ. Ántes, Elena, es forzoso
que me oigais un breve rato.
ELENA. Eso es lo que no quisiera.
MARQ. En ello estoy empeñado;
y aunque sepa que despues...
ELENA. Basta!
MARQ. No basta! Tratamos
el Conde y yo nuestra boda,
y por él vine llamado;
en vos desden insufrible,
desvío tan sangriento hallo,
que ofendido mi amor propio
me he propuesto...
ELENA. Qué?
MARQ Obligaros!
y la suerte me depara

ocasion que no desairo:
aquí estamos solos.

JORGE. (Ah!)

MARQ. Y pues que tan ciego os amo;
pues soy noble como vos;
pues me prometió esa mano
vuestro padre, aquí la tomo!
(Avanzando á ella.)

ELENA. Atrás! (Huyendo de él.)

MARQ. Por fuerza ó de grado
serás mia! No tolero
mi humillacion!

ELENA. Insensato!
Socorro! Socorro!
(Llega cerca de donde está Jorge.)

MARQ. Nadie
te librará! (Avanzando á ella.)

JORGE. (Se presenta apuntando al Marqués con el arcabuz.)
Atrás!

MARQ. (Retrocediendo aterrado.) Villano!

ELENA. Jorge! (Se ampara de él.)

MARQ. Te atreves á mí!

JORGE. Mirad que si dais un paso
os abraso el corazon!

MARQ. Oh! Miserable gusano,
que osas así amenazarme!
te juro...

JORGE. Yo no hago caso
de juramentos!

ELENA. Oh! gracias,
mi buen Jorge!

JORGE. (Cielo santo!)
Tocad esa trompa!

MARQ. Yo!...

JORGE. Tocad con fuerza, ó disparo!

MARQ. (Más feroz tendrá que ser
mi venganza que mi agravio!)

JORGE. Tocad! (Toca el Marqués.) Otra vez!

MARQ. Por Cristo!

JORGE. Si no...
(Le apunta: el Marqués vuelve á tocar. Se oyen dentro trompas que contestan.)

ELENA. Ya contestan!
JORGE. Bravo!
Señorita... (Saludando.)
ELENA. Qué! Te vas?
JORGE. No hago falta! Estais en salvo!
MARQ. (Yo humillado de este modo...
y por quién? Por un villano!)
JORGE. Lo que ha sucedido aquí
todos debemos callarlo!
MARQ. No! Que tendrás el castigo
que mereces!
ELENA. Es el caso,
que entónces diré á mi padre
vuestro cobarde atentado!
JORGE. Ya se acercan! Me retiro,
señorita!
ELENA. (Dándole á besar la mano.) Jorge!
(Jorge se arrodilla y la besa la mano.)
MARQ. (Rayos!)
JORGE. (Ahora ya puedo morir!
no ama al Marqués! Bien! yo parto!
mi amor me lleva al peligro,
á perecer, ó á ser algo!) (Váse.)
(Salen por distintos lados los personajes siguientes.)

ESCENA X.

ELENA, el CONDE, el MARQUÉS, DAMAS y MONTEROS.

CONDE. Elena!
ELENA. Señor.
CONDE. Qué es eso?
ELENA. Cuando íbamos caza dando
al ciervo, herido cayó
por un tiro desgraciado...
sin que sepamos de quién,
en el monte mi caballo.
CONDE. Supongo que eso sería
casualidad...
ELENA. (Con intencion, mirando al Marqués.)
Pues es claro!

Me vió el Marqués, se apeó,
y hasta aquí me ha acompañado,
avisando con su trompa.

CONDE. Gracias, Marqués!

MARQ. Yo...

CONDE. Logramos
rematar al ciervo; es pieza
magnífica! tú, Rolando... (Á un montero.)

ESCENA XI.

DICHOS, JUAN y MAGDALENA.

JUAN. Señor! Señor!

CONDE. Qué! qué es ello?

MAGD. Que ya en todo el principado,
agotado el sufrimiento
por los fieros desacatos
del virey, se alzan en armas
con furor extraordinario!

CONDE. Al fin!

MARQ. (Mejor! Mi venganza
se cumplirá!)

JUAN. Los villanos
de la comarca y los nobles
con decision se han armado,
y vienen, segun oí,
al monte para buscaros.

ELENA. Dios mio!

MAGD. Justa es su causa!

CONDE. Qué quieren de mí?

JUAN. Está claro!
quieren... pero ved; que ellos
os lo digan!

ESCENA XII.

DICHOS, GASTON, despues PAISANOS armados.

GASTON. Es llegado,
noble señor, el momento
de que vean nuestros hermanos

de Riu de Arens y otros puntos,
que su esfuerzo secundamos!
á ello estamos decididos!
y un jefe necesitando,
á vos, que sois el señor
de estos dominios, llegamos,
porque á vos os pertenece
la iniciativa y el mando!

CONDE Pero se cuenta con fuerza
para esta empresa?

GASTON. Miradlo!

(Gaston toca un pito: contesta una marcha de cajas y gaitas: salen por las alturas y bajan cubriendo el monte tropas catalanas, compuestas de payeses armados, con banderas de las provincias de Cataluña y el pendon de Santa Eulalia; se cubre al son de la marcha todo el escenario, vivas al Conde. Cuadro.)

CONDE. Hijos! esa decision!
ese marcial aparato,
rejuvenece mi ser!
y pues en mí habeis fijado
la vista; pues que venis
en mi lealtad confiando
á poneros á mis órdenes,
pronto á armarse está mi brazo!
los fueros que nuestros padres
con sus hazañas ganaron,
(Murmullos de animacion.)
por un torpe favorito
que vicia á Felipe cuarto,
hoy se ven escarnecidos,
nuestros derechos hollados!
Esa torpe soldadesca;
esos infames sicarios
de un virey cobarde! inícuo!
con torpe baldon y escarnio,
invaden nuestros hogares
en servicio de un tirano!
los fueros de Cataluña
con heroismo defendamos!
Guerra al virey! Al combate!

TODOS. Al combate!

CONDE. Y nuestros pasos
proteja el cielo, que ve
la razon con que luchamos!

(Marcha guerrera: empiezan á desfilar las tropas sublevadas. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Vista exterior de las fortificaciones de Solsona: murallas, torreones, etc. Centinelas en las murallas; en las que ondean dos banderas; una francesa y otra catalana: en la parte del muro, al proscenio, grupos de soldados dormidos cerca de hogueras. Estos soldados serán catalanes y franceses: los primeros, paisanos armados: mosquetes en pabellones; tiendas; cantinas; ollas de rancho; etc. Es el amanecer: música alusiva: á poco de levantarse el telon, toque de diana: á este toque se levantan todos; salen varias cantineras por distintos lados; desde este momento va aclarando hasta ser de dia. Todos estarán muy arropados; es 7 de diciembre; si conviene, puede ser la decoracion nevada.

ESCENA PRIMERA.

SOLDADOS FRANCESES, CATALANES y CANTINERAS.

Gran baile de soldados y cantineras; al concluir éste, salen el Conde y el Marqués.

ESCENA II.

DICHOS, el CONDE y el MARQUÉS.

MARQ. Á sus puestos todo el mundo!
y en vez de bullas y danzas,

id previniendo los ánimos
y preparando las armas!
Los sitiadores se aprestan
con la intencion temeraria
de asaltarnos; es preciso
los recibamos con alma;
que sepamos sostenernos;
que viene á marchas forzadas
el Conde de Merinville
para socorrer la plaza!
Que se levanten las tiendas;
todo el mundo á las murallas!

(Los soldados quitan las tiendas; recogen los enseres que haya en escena y se van retirando todos.)

CONDE. Marqués!

MARQ. Sabeis, Conde amigo,
que vuestro aspecto me causa
viva inquietud? Á no ser
porque en vuestra ilustre raza
no hay traidores, vive Dios!
que acaso desconfiara...

CONDE. De mi lealtad?

MARQ. No... ya digo...

CONDE. Pues oid la verdad clara!
quince años hace que alzóse
todo el principado en armas;
y en aquel Corpus de sangre
que en Barcelona aterraba
á los gritos de «La fé;
el rey! libertad! venganza!
muera el mal gobierno!...»

MARQ. Sí!

CONDE. Se principió la jornada;
al virey se asesinó;
un mar de sangre y de lágrimas
por la libertad vertimos;
pretendimos del monarca
de Castilla sacudir
el yugo que nos pesaba;
mas viéndonos impotentes
á resistir la pujanza
de los castellanos tercios

que do quier nos acosaban,
aceptamos el auxilio
de los soldados de Francia!...
Con la ayuda de extranjeros,
en la lucha encarnizada
causamos la destruccion,
la ruina de la patria!
Por Conde de Barcelona
cuando Velez la sitiaba,
proclamamos á Luis trece;
nos separamos de España
á la voz de libertad
con gran fiesta y algazara,
para cambiar de tirano!
para tolerar la infamia
de ser siervos de extranjeros!
traidores á nuestra patria;
para sufrir los reveses
de una lucha sanguinaria,
y las torpes demasías
de los sicarios de Francia!

MARQ. Conde amigo, no extrañeis
de hoy más, si desconfianza
tengo de vos!

CONDE. Es segun!
Si arrepentido se halla
mi corazon de haber sido
jefe de una justa causa,
para venir á ser siervos
de los extranjeros, basta
el ser quien soy para que
ni vos ni nadie abrigara
sospecha de que en mí quepa
ninguna traicion villana!
el yerro se hizo; y ahora,
por más que sienta en el alma
el caso á que hemos llegado,
ántes que dejar mañana
á mis amigos de ayer,
sucumbiré en la demanda,
expiando de ese modo
mi ceguedad temeraria!

MARQ. Siendo asi, Conde, confio
en la fe de sus palabras!
Mas hablemos de otra cosa;
mi situacion es extraña!
Vuestra hija treinta y un años
ha cumplido; y aunque estaba
quince años hace mi boda
entre los dos ajustada...
CONDE. Es verdad; pero en amores
el corazon desbarata
los planes que las cabezas
de padres y amigos fraguan.
Entónces era una niña,
y alegó que no pensaba
esclavizarse tan pronto;
que á diez y seis años...
MARQ. Basta!
Esa razon ha cesado!
Me resigné á respetarla;
los años han transcurrido
sin que mi afecto lográra
el premio que merecía
por mi excesiva constancia;
ya no es niña como entónces;
no pienso que á peinar canas
espere para casarse.
CONDE. Es que ahora alega otra causa;
mi esposa murió.
MARQ. Es verdad.
CONDE. Yo siento tanto su falta,
que Elena no se resuelve
á separarse...
MARQ. Es desgracia!
Vos creeis que vuestra hija
en separarse repara
de vos, y que por amaros
á serviros se consagra,
y en eterno celibato...
CONDE. Y así es...
MARQ. No, que otra es la causa.
CONDE. No entiendo...
MARQ. En su corazon

arde en silencio una llama
hace ya tiempo...

CONDE. Yo ignoro...

MARQ. De un amor que le rebaja!

CONDE. Qué decís?

MARQ. Por un villano
cazador de las montañas,
y que no hemos vuelto á ver
desde que en guerra su patria
por defender sus derechos
está.

CONDE. De Jorge se trata?

MARQ. Del mismo.

CONDE. Yo no lo creo;
y pues vuestra suspicacia
para explicar la razon
de por qué Elena rechaza
vuestra mano, tan tenaz
inventa tales patrañas,
yo le diré con franqueza
que es sólo porque no os ama.

MARQ. Porque ama á otro, y ese otro,
por lo que dice esta carta,
(Presentándole una.)
podeis suponer quién es!

CONDE. Esta carta?

MARQ. Quien bien ama,
espía, averigua, inquiere;
y aunque Elena la guardaba,
yo he sabido dar con ella;
leed y juzgad!...

CONDE. Cosa extraña! (Lee.)
«Hermosa Elena: perdonad la osadía del mi-
»serable que se atreve á levantar la vista al
»cielo de vuestro rostro; no puedo aspirar á
»vuestro amor, pero ántes de hallar la muer-
»te que voy buscando, he querido tener el
»consuelo de que sepais que existe un des-
»graciado que os ama, y que no pudiendo
»vivir sin esperanza, va á morir á los cam-
»pos de batalla, donde exhalará el último
»suspiro pronunciando vuestro nombre. Sa-

»bedlo, y que la compasion arranque una
»lágrima á vuestros bellos ojos!»

MARQ. Qué decís?

CONDE. Que esto no prueba
sino que el triste la amaba,
no que ella correspondiera...

MARQ. Su imaginacion se exalta
en ideas novelescas
que su razon avasallan;
ha creido del payés
esa pasion que decanta,
y sueña con que aparezca...
En su ilusion insensata
no piensa que en quince años
la tendrá más que olvidada;
él se ha marchado y no ha vuelto,
poco volver le importaba.

CONDE. Y si ha muerto?

MARQ. El miserable!...
por temor á mi venganza
huyó del país y no vuelve!
Oh! Como yo le encontrára...
(Se oyen clarines; se nota movimiento en el muro.)

ESCENA III.

DICHOS y un OFICIAL y SOLDADOS.

MARQ. Qué ocurre?

OFIC. Ha llegado aviso
de que nuestros atalayas
han visto que se aproxima
á la ciudad fuerza armada,
en poco número; el jefe
agita bandera blanca
en señal de parlamento.

MARQ. Franqueadle el paso; esos tratan
de intimidarnos! (Váse el Oficial.)

CONDE. O acaso
proponer...

MARQ. Que las murallas
entreguemos de Solsona?

Pues que vengan á asaltarlas! (Clarines.)

CONDE. Ya llega el parlamentario.

MARQ. Escuchemos sus palabras.

ESCENA IV.

DICHOS, el OFICIAL, JORGE, en traje de coronel de línea, y una escolta de soldados del rey de España.

JORGE. Quién es el gobernador
de esta ciudad?

MARQ. Está enfermo,
y en tanto, su autoridad
con pleno poder ejerzo!

JORGE. Pensaba hablar con franceses;
sois español y lo siento.

CONDE. (Esa voz!)

MARQ. Pues es lo mismo;
que esta ciudad defendemos
unidos á los franceses,
porque nos respetan ellos
de la altiva Cataluña
las leyes y privilegios!

JORGE. Á juzgar de la bondad
de vuestra causa no vengo,
aunque no puede ser buena
apoyada en extranjeros;
y á los que entregan á extraños
la patria donde nacieron,
la historia los califique;
yo por mi parte, me abstengo!
Mi mision sola es deciros
que en nombre del muy egregio
don Juan de Austria, virey
de Cataluña, os apremio
á que entregueis la ciudad,
el poder reconociendo
del rey don Felipe cuarto;
su autoridad y derecho,
prometiendo paz y olvido
á lo que ha pasado; pero
que si insistís temerarios

en la defensa, al momento
que yo la respuesta lleve,
el asalto dispondremos,
entrando á saco en la plaza
por merecido escarmiento!

MARQ. Decid á don Juan de Austria
que su amenaza desprecio!
que Solsona no se entrega
mientras nos dure el aliento!
Que ataque cuando le plazca,
y que en la ocasion veremos
quién obtiene la victoria,
quién recibe el escarmiento!

JORGE. Yo llevaré esa respuesta
con el dolor en mi pecho,
porque dentro de Solsona
hay personas que venero.
Señor Conde, vos sois uno!

CONDE. Cómo! Yo?

JORGE. Aunque transcurrieron
quince años, os reconozco!
Soy Jorge el cazador!

MARQ. Cielos!

CONDE Tú!... Sois vos? Será posible?

JORGE. Sí tal!

CONDE. Me parece un sueño!

JORGE. Á combatir por mi patria
en los castellanos tercios
me alisté, y en Portugal
he cumplido como bueno,
ganando grado por grado
con mi sangre y con mi esfuerzo!
Á vos, Marqués, á quien dí
una leccion hace tiempo,
y venganza me jurasteis,
ahora, cual vos caballero,
pues me enaltecen las cruces [1]
con que se adorna mi pecho,
ya que se acerca el combate,

1 Las de Alcántara y Santiago.

para él os emplazo y reto!
(Váse seguido de su escolta.)

MARQ. Vive Dios!

CONDE. Él! Quién diría...

MARQ. Subamos al muro presto!
Á la defensa!

CONDE. Prudente,
señor Marqués, considero
que al gobernador consulte...

MARQ. Plenas facultades tengo!

CONDE. Mirad...

MARQ. Qué! Qué he de mirar?
Lo que miro y lo que temo,
es que estais muy inclinado
al rey de España, y ordeno
que mientras dura el combate
esteis sin armas y preso!

CONDE. Preso yo!... Con los franceses
obtuvisteis valimiento,
é intentais...

MARQ. Lo que es preciso!
Prended al Conde!
(Los Soldados le rodean; el oficial le toma la espada.)

CONDE. Este hecho,
vive Dios que ha de pesaros!

MARQ. Vive Dios que lo veremos!

MUTACION.

Selva corta. Juan de ranchero y Magdalena de cantinera.

ESCENA V.

JUAN y MAGDALENA.

JUAN. Magdalena! ¿Quién dijera
lo que pasa? Jorge vino...

MAGD. Todo un coronel!

JUAN. Divino!
Vamos! Nunca lo creyera!

MAGD. Él es valiente!

JUAN. Sí tal!

Eso siempre lo probó!

MAGD. Y por su patria lidió
con bravura en Portugal!
y tanto se ha señalado,
que ya ves, coronel viene,
y la posicion que hoy tiene
se ganó grado por grado!
Esto es natural!

JUAN. Lo infiero
y no debo ser yo quien
se asombre, porque tambien
he llegado á ser ranchero!
Y aunque él ha subido á más,
tambien á más aspiraba;
que yo... vamos, no soñaba
en ser ranchero jamás!

MAGD. Tampoco pensaba yo
en esa vida guerrera,
y ya ves, soy cantinera
y sigo á las tropas.

JUAN. Oh!
Era mucho mejor vida
la que ántes se pasaba;
yo en el campo trabajaba,
y tú, mi esposa querida,
me cuidabas el ganado;
en blanda cama dormia,
y las penas no sentía
de esta vida de soldado!

MAGD. Yo tambien de ella reniego!
pero se empezó la guerra;
nuestra casa y nuestra tierra
destruyeron tala y fuego!
Era imposible vivir!
despues de tantos reveses
han venido los franceses.

JUAN. Y no quisimos seguir
las banderas de la gente
que por libertad clamaba,
y al extranjero entregaba
nuestra tierra incautamente!
Que nos gobernaba mal

el rey de España; lo sé!
y ahora qué han ganado? qué,
con esa invasion fatal?
Si sufrir los tratos fieros
de los nuestros era malo,
es peor sufrir el palo
de ambiciosos extranjeros.
Así olvidé la querella;
sigan al francés los suyos!
que el refran dice... «á los tuyos...
pues! Con razon ó sin ella!»

ESCENA VI.

DICHOS y JORGE.

MARQ. Calla! El coronel!
JUAN. Qué guapo!
Si la señorita Elena
le viera así...
MAGD. Calla, necio!
JUAN. Pero quizá no se acuerda!
JORGE. Amigos mios.
JUAN. (Cuadrándose.) Señor!
JORGE. Ahora la ordenanza deja;
y cuando solos estemos,
en mí no quiero que vean
más que al cazador amigo
de otro tiempo!
JUAN. Más que pesa
vale este mozo!
JORGE. Bien, calla;
quiero hablar con Magdalena.
JUAN. No ha olvidado la costumbre;
qué demonio!... Si no fuera...
vamos! Otro en mi lugar
tuviera celos!
MAGD. Simpleza!
JUAN. Es broma! Ya lo sabeis;
voy á mirar mi caldera
en tanto que hablais vosotros,
porque si el rancho se quema...

ESCENA VII.

JORGE y MAGDALENA

JORGE. Escúchame, Magdalena;
hace poco que he llegado,
y nada aún te he preguntado
de la señorita Elena!
MAGD. Cuando á Portugal te fuiste
sufriendo dolor tirano,
yo misma puse en su mano
la carta que la escribiste.
JORGE. Y la leyó?
MAGD. Y conmovida
dijo: ¿por qué no ha nacido
en otra esfera?
JORGE. Qué he oido?
MAGD. Y á Dios rogó por tu vida!
Yo no sé si á tu pasion
su corazon respondía;
sólo sé que ella escondía
tu carta en su corazon!
Que muchas veces me hablaba
de tí queriendo saber;
yo no pude responder,
porque tu suerte ignoraba;
encubriendo sus sonrojos
disimulaba el quebranto;
pero en perlas, ví su llanto
que brotaba de sus ojos!
JORCE. Ah!
MAGD. Se obstinaba el Marqués;
ella su amor rechazaba;
él irritado marchaba
volviendo á insistir despues!
El Conde se puso al frente
de los suyos denodado;
pero al fin fué derrotado
y le abandonó su gente!
Con los franceses se unió
el Marqués contra la España,

y con traicionera maña
al Conde tras sí arrastró;
y le envolvió en la cadena
con que le tiene ligado,
para tener á su lado
á la señorita Elena!

JORGE. Yo la sabré libertar!
pues por ella he conseguido
distinguirme, y he obtenido
grado que puedo ostentar,
no soy ya el pobre villano!
militar y caballero,
vengar á mi amada espero
con mi espada y por mi mano.
Pero es fuerza discurrir!
Solsona será atacada,
y si fuere á saco entrada,
Elena...

MAGD. Puede morir!

JORGE. Cómo salvarla, Dios mio!
y á su padre...

MAGD. Es grave apuro,
porque el peligro es seguro!
En mi ingenio no confio!

(Cajas y clarines, que tocan á formar.)

JORGE. Qué es esto?

JUAN (Saliendo.) Toma! Que el campo
parece se pone en marcha;
segun los preparativos
va á principiar la jarana,
y el asalto se dará
en seguida á las murallas!

JORGE. Voy á mi puesto! Dios santo!
el asalto se adelanta
y no sé qué hacer!

MAGD. Si Dios
no nos inspira...

JORGE. (Como ocurriéndole una idea.) Sí! calla!
Puedo contar con vosotros?

JUAN. Es claro! Pues no faltaba...

MAGD. Ordénanos lo que gustes!

JORGE. La empresa es muy arriesgada.

JUAN. Demonio! Pero no importa!
Si tú lo quieres... Caramba!
por tí...
JORGE. Seguidme los dos!
Dios nos dé valor y audacia
para salvar del peligro
al bien que mi pecho ama!
JUAN. Vamos allá! Qué querrá
que hagamos para salvarla?

MUTACION.

Plaza: una casa practicable de frente al público: soldados se pasean por la plaza; serán franceses.

ESCENA VII.

EL MARQUÉS, ELENA, un OFICIAL y SOLDADOS.

MARQ. Ya he dicho que no hay remedio!
Yo tambien he suplicado,
y mis ruegos desoísteis,
insensible, quince años!
ELENA. Empezásteis por querer
por fuerza obtener mi mano
cuando no habíais conseguido
mi voluntad conquistaros;
quisísteis por la violencia
con artificio villano
á mi honra atentar, y gracias ..
MARQ. Al cazador temerario,
al amante novelesco...
ELENA. Y á Dios, que me dió su amparo!
Desde entónces mil intrigas
fraguásteis en quince años...
MARQ. Eso prueba la constancia
con que adoro desdeñado!
ELENA. No es por amor ese empeño;
es odio, venganza y cálculo!
MARQ. Cálculo?
ELENA. Sí! Hace ya tiempo
que estais, Marqués, arruinado;

que aspirais á mi fortuna
al aspirar á mi mano,
quizá abrigando la idea
de vengar los desengaños;
los desaires que os he hecho!
convertido en mi tirano,
habeis hecho que mi padre
caiga en traicioneros lazos,
y que sirva en una causa,
que hoy, Marqués, no es de su agrado!
No contento todavía,
le aprisionais temerario!

MARQ. Vos podeis salvarle...

ELENA. Yo?

MARQ. De la prision y del daño
que puede sobrevenirle,
porque con calor ha hablado
en contra de los franceses,
nuestros dignos aliados;
del Conde de Barcelona,
de Luis trece el soberano
de Francia, sin miramiento
murmuró con desacato;
así á un consejo de guerra,
si quiero, puedo entregarlo;
le juzgará por rebelde!

ELENA. Oh! maldad!

MARQ. Podeis salvarlo!
Elena, reflexionad
que despues de quince años
sufriendo injustos desprecios,
aún á mi pesar os amo;
dadme la mano de esposa;
sed sensible á mi quebranto,
y vereis á vuestro padre
libre al punto; en vuestros brazos
halle la dicha que anhelo
y que es mi sueño dorado,
y os prometo complacer
al Conde y á vos; acaso
hasta deje las banderas
á cuya sombra combato;

si no, inflexible seré
cual para mí sois de mármol!

ELENA. Es imposible! imposible!
vos no sereis tan malvado
que calumniando á mi padre
pretendais perderle!

MARQ. En vano
esperais si no cedeis!

ELENA. Yo? jamás!

MARQ. Habeis dictado
su sentencia!... (Pausa.) Todavía
media hora quiero daros!
vuestro padre está allí preso;
podeis entrar sin reparo;
consultad con él, y ved
que vuestra respuesta aguardo:
ó perdeis á vuestro padre,
ó me entregais vuestra mano!
Llevad á esta señorita, (Al Oficial.)
al lugar en que encerrado
está el Conde. (Cuando entre,
con él quede presa!)

ELENA. Vamos!
(Á tu lado, padre mio,
moriré si es necesario!)

(Entra con el Oficial y Soldados en la casa derecha.)

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS.

MARQ. Tienes razon! ya no es
amor en lo que me abraso!
es en venganza! por ella
he vivido quince años
en maquinacion contínua!...
te ha de costar tanto llanto
el desden que me mostraste,
altiva Elena, que al cabo
arrepentida á mis piés,
y tu perdon demandando,
te he de ver!... Y el cazador

que ha vuelto tan encumbrado,
me retó para el combate!...
Oh! Si llegára á encontrarlo...
(Cañonazos dentro.)
Qué es esto!... Cómo! Se atreven!...
intentarán el asalto?
Pues vive Dios que ó sucumbo
ó consigo rechazarlos!

ESCENA IX.

JUAN, de soldado francés, y MAGDALENA.

JUAN. Pasamos con el disfraz,
y el caso es que no sabemos
adónde nos dirigimos,
ni dónde la encierran.
MAGD. Cierto!
pero es preciso buscarla!
JUAN. Como perro perdiguero
voy husmando y es difícil;
muy difícil que encontremos
á la señorita Elena!...
MAGD. Que es difícil ya lo veo!
pero como hemos venido
con este disfraz á riesgo
de que nos juzguen espías,
solamente para eso...
JUAN. Y siguen los zambombazos
y se acrecienta el jaleo! (Bomba.)
Digo! digo!
MAGD. Esto es fatal!
El caso es que no podemos
ni aún preguntar.
JUAN. Sí! bonitos
estarán los de aquí dentro
para andarse con preguntas
ni respuestas!
MAGD. Mas lo cierto,
es que de la señorita
hay que hallar el paradero!
(Una bomba viene de la izquierda, rompe parte

de la fachada de la casa del fondo por arriba, y entra en la casa, oyéndose en seguida la explosion, y viéndose el resplandor rojizo del fuego.)

JUAN. (Huyendo á un extremo.)
Santa Bárbara bendita!

MAGD. Cuánto destrozo habrá hecho!
quién habitará esa casa?
(Salen huyendo de la casa cuatro Soldados, y el Oficial, y se van por la izquierda.)

OFIC. Huyamos!

SOLD. 1.° Malo va esto!

OFIC. Pues salvémonos nosotros,
y que ardan los prisioneros! (Vánse.)

MAGD. Los prisioneros! Oiste?

JUAN. Ya se ve!

MAGD. Son de los nuestros!
Si pudiéramos salvarlos!... (Entra en la casa.)

JUAN. Eh! Muchacha! Se fué adentro!
y arde la casa! No hay duda!
Pero... yo... cómo la dejo?
Yo debo seguirla! Y si
tambien sucumbo en el fuego?
Pero abandonarla... no!...
voy, y válganos San Lorenzo!
(Entra: sigue viéndose el resplandor rojizo del fuego: se oyen varias descargas de mosquetes: sale el Marqués perseguido por soldados castellanos; en seguida Jorge.)

ESCENA X.

EL MARQUÉS, SOLDADOS, en seguida JORGE.

MARQ. Maldicion! Todo perdido!...
(Los soldados le apuntan al Marqués; Jorge se interpone.)

SOLD. 1.° Date prisionero!...

MARQ. No!
ántes que entregar mi espada,
sabré morir con honor!

VOCES. (Dentro.) Victoria!... Victoria!...

SOLD. 1.° Date. Ya la plaza se asaltó

y tu valor es inútil.
Conque entrégate, ó si no...

VOZ. (Dentro.) Viva el rey Felipe cuarto!

SOLD. 1.° Basta de contemplacion!
no te entregas? Morirás!...

JORGE. Atrás!

SOLDS. El jefe!...

JORGE. Llegó
el momento que deseaba;
y aunque soy tu vencedor,
hace quince años que un duelo
hay pendiente entre los dos!
Atrás todos, y que nadie
se mueva!...

MARQ. Bien! oh furor!

JORGE. En guardia!...

MARQ. En guardia! Á lo ménos,
moriré matando!

JORGE. Ó no!

(Combate encarnizado de los dos: ensáyese bien bravura en uno y otro; los soldados manifestarán impaciencia y deseo de ayudar á su coronel; mientras el combate se oye música militar dentro, y voces de victoria; Jorge da una estocada de muerte al Marqués, que va á caer á la izquierda del proscenio; el incendio ha tomado más fuerza.)

MARQ. Ah! (Al recibir la herida.)

JORGE. Las lágrimas que has hecho
que el objeto de mi amor
vierta, paga con tu sangre!...

(Se desploma la fachada de la casa del fondo; queda descubierta la escalera; aumenta el resplandor del fuego.)

MARQ. (Luchando con la muerte.)
Ella tambien sucumbió!...
no muero... solo...

JORGE. Qué dices?

MARQ. En esa casa...

JORGE. Gran Dios!

MARQ. Que se convierte en cenizas...
está... con su padre!

JORGE. Horror!...

MARQ. Ah! Corramos á salvarlos!...
Ya es inútil!... ya se hundió,
y solo... hallarás cadáveres...
muero... vengado...

ESCENA XI.

DICHOS, JUAN, ELENA, MAGDALENA y el CONDE, aparecen bajando por la escalera de la casa entre las llamas. Juan baja en sus brazos á Elena.

JUAN. Eso no!
aquí está la señorita
JORGE. Viva!
ELENA. Jorge!
MARQ. Maldicion! (Espira.)
CONDE. Muerto el Marqués...
JORGE. En un duelo
franco y leal!...
JUAN. Ya cayó!
Me alegro!...
ELENA. Jorge! Es posible!
os vuelvo á ver!
JORGE. El amor
y vuestro grato recuerdo,
me dieron resolucion
para conquistar un nombre
que fuera digno de vos! ..
ELENA. Sin ese nombre tenías
lugar en mi corazon!...
JORGE. Gracias! gracias! (Besándola la mano.)
CONDE. (Abrazándolos.) Hijos mios!...
Sólo me queda un dolor;
he sido rebelde á España!...
JORGE. De todo respondo yo;
habeis seguido por fuerza
en las filas del error
y sereis rehabilitado!
Ya esta guerra terminó;
ya Cataluña es de España!
Si del dominio español
se quejaron, la experiencia

bien claro les demostró
que la opresion de la Francia
ha sido mucho peor!
hoy su dominio se queda
limitado al Rosellon,
y los mismos catalanes
quieren recobrarlo.

CONDE. Oh!...

JORGE. Los Bandos de Cataluña
ya tuvieron conclusion,
porque el pueblo catalan
no es francés, es español!...

CONDE. Viva España!

TODOS. Viva!...

JORGE. Y cesen
las ideas de rencor;
y que todas las provincias
bajo su augusto pendon,
consideren que son fuertes,
pero separadas, no!
que constituye la fuerza
de las naciones, la union!

FIN DEL MELODRAMA

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pu den tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.